## [LENA Y YULIA // POR: TANIA](http://www.tatufics.com.ve/viewtopic.php?f=16&t=2673)

Lena y Yulia aún no se conocían... sí, iban en el mismo salón, pero jamás habían tenido una charla seria. Lena ni siquiera notaba la existencia de la otra chica, pues se la pasaba todo el tiempo con su novio, el chico más popular y guapo de toda la escuela. Él era un caballero y verdadero casanova, ella sabía lo que tenía, pero en el interior sentía un hueco, un vacío que no sabía cómo llenar.  
  
Yulia, en cambio, se la pasaba contemplando a Lena todo el tiempo. Cada momento que podía volteaba a verla desde el rincón donde se sentaba. No sabía por qué, pero sentía una atracción increíble hacia esa niña... ya había tratado de hablar con ella en repetidas ocasiones, sin embargo Lena se comportaba un tanto cortante con ella, estaba muy ocupada en su círculo social de amigas como para prestarle más atención de la que le había dado. Para Lena lo más importante era su estatus social, era una chica popular con muchas amigas y el azote de todos los chicos de la escuela, nadie se le resistía y parecía feliz así. Su vida era de lo más perfecta… hasta que un día en que por azares del destino la profesora asignó equipos para un trabajo, le había tocado con Yulia, la chica extraña que le hablaba por cualquier estupidez, pero en fin, tarea era tarea y fuera con quien fuera había que hacerlo lo mejor posible para alcanzar el diez y su perfecta reputación no fuera dañada.  
  
Cuando Yulia se enteró sintió un gozo inimaginable dentro de su ser, parecía un sueño hecho realidad, al fin podría hablar con Lena sin interrupciones, podría conocer a la verdadera Lena y no a la superficial chica que sólo posaba frente a sus admiradores.   
  
Después de una larga espera, por fin había llegado el día tan deseado por Yulia: se reunirían en casa de Lena después de la escuela y los padres de ésta debían salir para arreglar un problema familiar que se había suscitado un día antes, pero ella se tenía que quedar para hacer el trabajo, así que las dos chicas estarían solas en su casa. Cuando Yulia llegó a la casa se sorprendió de lo grande que era, a simple vista se notaba que era una verdadera mansión. Tocó el timbre y por intercomunicador le preguntaron quién era, ella contestó y la puerta se abrió automáticamente, eso era demasiada tecnología para ella. Cuando entró a la sala se quedó boquiabierta, para donde volteara había objetos lujosos, estaba tan impresionada que nunca escuchó cuando Lena llegó a la habitación.  
  
-Hola  
  
-¡¡¡AAAHHHH!!! - Yulia pegó un brinco casi hasta el techo.   
  
-Perdón… - dijo Lena un poco extrañada por la reacción de la otra chica.  
  
-No, es que... yo... casi me matas... - Yulia respiraba rápidamente.  
  
-Perdón… hola - Yulia le trató de dar una sonrisa ligera. Lena se sonrió también por la cómica escena - Vayamos a mi habitación para que nadie nos interrumpa  
  
-Si, claro... te sigo... porque si me dejas sola, me pierdo - Lena se rió ligeramente y guió a la asustada chica hacia su recámara, ésta seguía admirando su casa durante todo el trayecto. Al momento de abrir la puerta, Yulia no pudo disimular su asombro al ver lo maravillosa que era su habitación.   
  
-Siéntate... voy por unos libros que nos servirán - dijo Lena mientras salía del cuarto.  
  
-Está bien - Yulia volteaba para todos lados admirando la impresionante habitación hasta que su ojos se posaron en una fotografía sobre el tocador de Lena. La foto era de ella besándose con su novio, aquel chico popular del cual todas las chicas hablaban y suspiraban… "cómo quisiera estar en su lugar…" pensó tristemente. Agarró la foto como el más preciado de los tesoros, la observó intensamente y besó el retrato de Lena...   
  
-¿Qué haces? - dijo Lena cuando entraba a la habitación  
  
-Eh…Nada… - dijo mientras alejaba rápidamente la foto y la escondía en su espalda. Lena la observó curiosamente.  
  
-¿Qué tienes ahí? - preguntó acercándose a la chica quien le rehuía.  
  
-¡¡¡No, nada..!!! - le decía mientras se alejaba. Siguió haciéndose hacia atrás hasta que se tropezó con su propia mochila y cayó de espaldas soltando la foto.  
  
-¿¿¿Porqué tenías mi foto??? - preguntó Lena recogiendo el retrato del suelo.  
  
-Por nada... solo la veía - Yulia estaba sumamente nerviosa, y no lo podía ocultar...  
  
-¿Porque te pones así? ¿Qué es lo que pasa? - la pelirroja insistía - ¿…Acaso es que..." Lena observó por un instante la fotografía y luego a la chica en el suelo -¿¿Te gusta mi novio??  
  
Lena le dirigió una mirada sospechosa, y luego enfurruño las cejas de tal manera que demostraba su enojo.   
  
-¡Pues no creas que voy a dejar que te quedes con él!  
  
Yulia se quedó momentáneamente sintiéndose obtusa, o lo que es lo mismo, se le cruzaron los cables por una fracción de segundo. Luego se dio cuenta de que Lena la estaba queriendo relacionar... ¡con un hombre!   
  
-¡No, no, cómo crees!  
  
-No te hagas, te vi viendo nuestra foto y se te notó en los ojos que lo querías.  
  
-¿Yo? - Yulia mentalmente hizo cara de asco: ¿querer a un hombre? ¡Si son inqueribles!-Te juro que no.  
  
-Confiesa, Volkova. - Dijo Lena, poniendo la foto de nuevo en su lugar, y sentándose en la cama, mirándola con impaciencia. -¿O me vas a decir que me estuviste viendo a mí?  
  
Había tocado un nervio sensible. Yulia, incapaz de mentir, guardó silencio. Dándose cuenta del error que había cometido al no contestar, se acuclilló en el mismo lugar y miró entre sus rodillas, apenada. Lena se le quedó mirando al rubio cabello de la apenada chica, esperando una respuesta. Al realizar que había pasado mucho silencio entre ellas, tragó saliva.  
  
-¿Me estabas viendo a mí?  
  
Yulia sintió que se moría por dentro. Lena ya sabía. Seguro iba a gritar. Seguro le iba a decir que se largara de su casa. Seguro le iba a decir a los directores de la escuela y pedirles que la cambiaran de salón para que ya no pudiera verla.  
  
-¿Por qué no me lo dijiste antes, Volkova? - Dijo Lena, colocándose a la altura de la rubia y levantándole la barbilla para poderla ver a los ojos. Yulia no podía creerlo. No estaba gritando... sin embargo, sus ojos estaban llenos de comprensión.  
  
-Es que tenía miedo de lo que fueras a pensar de mi - Yulia bajó la mirada - Que tal vez pensaras que soy un fenómeno o algo así - Lena la observó por unos segundos, tenía una mezcla de sentimientos, cómo era posible que esa chica le confesaba sus sentimientos y en lugar de sentirse ofendida, se sentía muy tranquila. Eso no le podía estar ocurriendo, así que se acercó a la chica   
  
-Pues tienes razón, así que… ¡¡aléjate de mi!! - y se retiró de golpe. Agarró los libros que había botado en el piso al encontrar a Yulia con el retrato y con movimientos bruscos se sentó en la cama y dijo muy molesta   
  
-Solo hagamos esto rápido, y por favor, no hablemos de nada más que de la tarea, ¿entendido?   
  
Yulia afirmó con la cabeza... una lágrima empezaba a rodar por su mejilla. Trataba de evitarlo, pero le era imposible... amaba a aquella chica y su corazón estaba roto en mil pedazos. Cuando se dio cuenta de lo que le ocurría rápidamente secó su mejilla con la mano esperanzada que Lena no la hubiera visto, pero la pelirroja logró notarla de reojo e inmediatamente regresó su mirada al libro. De alguna manera Lena se sentía culpable e intranquila por aquella lágrima... se notaba que Yulia era una buena chica y de sentimientos preciosos, sin embargo, no iba a permitir que una niña como ella interfiriera en su pulcra vida.  
  
Pasó el tiempo y ninguna de las dos mencionaba una sola palabra ajena a la tarea. Por fin concluyeron su labor y era momento de que Yulia se retirara a su hogar. Lena la acompañó a la puerta para despedirla, por alguna razón el enojo se había esfumado, pero debía seguir firme.  
  
-Volkova, mañana hagamos como que aquí no pasó nada, cada quien sigue con su vida y punto - dijo la pelirroja muy seria.   
  
-…Yulia…- sólo respondió. La pelirroja la vio extrañada - me llamo Yulia - Y salió de la casa corriendo, con la cabeza baja a punto de soltarse a llorar... o más bien... ya había comenzado. Lena había visto esto, había notado que Yulia estaba severamente afectada por sus palabras y seguía sintiéndose inquieta por esto.

Al siguiente día para Lena todo había transcurrido de lo más normal, seguía con su vida fantástica donde ella era el centro del universo y todos la admiraban. En el pasillo platicaba con algunas de sus amigas cuando Yulia pasó junto a ellas. Una de las chicas la observó con recelo y le puso el pie para que se tropezara, ésta soltó sus libros y cayó frente a ellas.  
  
-¡¡Ay!! ¡¡Niña estúpida!! ¡Fíjate en dónde caes! - dijo una de ellas mientras soltaba una tremenda carcajada junto con todas las demás. Yulia simplemente se dedicó a recoger sus cosas sin prestarles atención. Estaba acostumbrada a ese tipo de trato.   
  
-¿Qué pasa Volkova? ¿Eres tan tonta que no aprendiste a hablar? - Las chicas volvieron a reír. Para este momento ya se había juntado un pequeño círculo de curiosos, quienes también se unieron al coro de risas. Aún así, Lena seguía observando la escena, callada, sin articular una sola palabra, sin emitir ni un sólo gesto. Por un momento, la apenada chica pensó que la defendería, o haría algo al respecto, pero no fue así, la pelirroja ni se inmutó. Yulia suspiró y siguió recogiendo sus cosas lo más rápido que pudo para salir corriendo de aquella representación tan vergonzosa.   
  
Cuando por fin estuvo a salvo, se metió rápidamente en el baño de mujeres, ordenó sus cosas y comenzó a llorar... había sido humillada nuevamente y ese hecho la hacía sentir deprimida en extremo. Se volteó a ver al espejo y examinó su rostro, sus facciones, su aspecto de niña buena y decidió que no permitiría que la volvieran a humillar de tal manera.  
  
En su casa, Lena estaba un poco afligida, después del incidente no había vuelto a ver a Yulia. Ya acostada en su cama, pensaba mucho en ella, no dejaba de recordar su mirada llena de tristeza cuando estaba siendo humillada frente a medio colegio... era una carga de conciencia muy fuerte y no le gustaba sentirse así, por lo que optó por pedirle una pequeñísima disculpa.  
  
Al siguiente día, Lena estaba impaciente por la llegada de Yulia, había pasado toda la noche meditando lo ocurrido y estaba decidida a congraciarse con ella. Súbitamente escuchó muchos murmullos fuera del salón, era como una conmoción. De pronto entró la chica tan esperada por Lena al salón, hubo una expresión general de asombro... se había hecho un cambio de imagen radical que le favorecía mucho. Al verla, el corazón de la pelirroja chica saltó y comenzó a latir fuertemente, no sabía si era de la impresión de su nuevo look o qué, pero sintió como si una chispa se encendiera dentro de ella. El cambio había sido total, su cabellera rubia ahora era completamente negra y más corta. Su postura era la de una persona orgullosa, erguida con la mirada en alto, sus ojos desafiantes y a la vez seductores, irradiaba una gran confianza en sí misma. Lena lo encontraba completamente cautivador, su nuevo aspecto era un completo contraste, imponente y a la vez tierno. Yulia se sentó en su rincón de siempre, dio una mirada a su alrededor, sonrió orgullosa, conciente del revuelo que había provocado entre sus compañeros y se apresuró a leer los apuntes de su libreta.   
  
Lena simplemente no podía apartar la vista de Yulia, era como si tuviera alguna clase de atracción magnética que le hacía voltear a verla a cada instante. Yulia, por supuesto, había sentido su mirada, esto la hacía sentir importante, como una meta que jamás imaginó alcanzar. Decidió hacerse la arrogante solo un día, para probar y observar la reacción de Lena hacia esa nueva actitud. El día pasó lento para la pelirroja, moría de ansias por hablar con la chica. Cuando al fin llegó la hora de la salida pudo acercarse a Yulia, notó que la pelinegra salió muy rápido del salón. Lena no se iba a quedar con las ganas de platicar con ella, sobretodo después del incidente del día anterior. Corrió tras ella hasta alcanzarla en el pasillo.  
  
-Volkova, espera, necesito hablar contigo… - Lena la detuvo tomándola del brazo. Yulia sólo la volteó a ver con una expresión de ‘date prisa, no tengo tu tiempo’ - …sólo quería... este… pues... - Lena estuvo tan ocupada contemplando a la pelinegra todo el día que no se dio tiempo de pensar lo que le iba a decir. -Emmmm... bueno, yo.... - tartamudeó, mientras, Yulia la miraba aburrida y con cara de sarcasmo... a decir verdad, era muy buena actriz, pues eso no era lo que sentía realmente...   
  
-¿¿Qué?? - dijo ya exasperada la pelinegra. Lena, más nerviosa aún, solo logró decir:  
  
-Con respecto a lo de ayer... bueno, quería que supieras que...  
  
-¡Mi amor! - dijo el novio de Lena mientras le volteaba la cara para besarla en los labios... Yulia sintió una dolorosa punzada en el estómago de los celos que le provocaba esta escena. -¿Y ella quién es? - dijo el galán desconociendo a la ahora pelinegra.  
  
-Es Yulia... Volkova - el novio la miró extrañado y exclamó:  
  
-¡¡Ah sí!! ¡Ya te quitaste ese look de niña mensa!, ¿cierto? ¡jajajajaja! - el chico comenzó a carcajearse hasta que Lena le dio un codazo, y mostrándole un gesto de desagrado...   
  
-Mira, si eso era lo que me ibas a decir, me lo hubieras dicho sin tantos rodeos… - empezó a decir Yulia mientras se acercaba amenazante hacia Lena... - ahora, por favor, te ruego no me vuelvas a dirigir la palabra ni me vuelvas a mirar, no quiero que me vuelvas a humillar de nuevo, simplemente, no lo permitiré - para esto la pelinegra estaba a unos centímetros de la pelirroja con sus ojos amenazantes sobre la mirada sorprendida de Lena. Yulia se dio la vuelta y comenzó a caminar hacia la salida. Lena seguía pasmada de su nueva actitud, sacudió la cabeza y trató de seguirla pero su novio la tenía abrazada de la cintura, impidiéndole dar un sólo paso.   
  
-Vaya geniecito de la niña - dijo el novio un tanto burlón. Lena sólo observó cómo la chica se alejaba y suspiró tristemente.  
  
Yulia llegó a su casa bañada en lágrimas... tal vez haya cambiado en apariencia, sin embargo, era la misma niña tierna y sensible que estaba enamorada de Lena, la cual, había roto su corazón nuevamente. Lo importante era que, de alguna manera, le había demostrado que ya no tenía el mismo interés en ella como antes, y aunque esto no fuera cierto, la hacía sentir más cómoda, pues podría seguir amándola en silencio, sin que ella lo "notara".   
  
Lena, por su parte, se hallaba con su novio en una cafetería, su cuerpo se encontraba presente, pero su mente volaba entre recuerdos y pensamientos sobre el día que había transcurrido. Su novio la notó un poco distante y trató de traerla a la tierra tocándola en el hombro.  
  
-Amor, ¿qué tienes? - la miró con preocupación - Haz estado muy distante y callada, ¿ocurrió algo?  
  
-Nada... pero, ya vámonos, ¿no? estoy cansada y quiero ir a descansar a mi casa - dijo mientras se apartaba del brazo de su novio. Era algo difícil de explicar, pero ya no se sentía tan a gusto con él como antes. Ya rumbo a casa de Lena, ella inesperadamente le dijo al pedante galán:   
  
-¿Sabes que? quiero ir a caminar  
  
-Ok, vamos - dijo el muchacho dispuesto a acompañar a la bella chica.   
  
-Pero... sola - esta última palabra hizo que le recorriera un aire frío por el cuerpo al chico. Sorprendido aún, el joven se alejó un poco de ella para observar el gesto que había acompañado a aquella palabra tan seca, y sí, hablaba en serio por la expresión de sus ojos... recordando el fuerte carácter de su novia, prefirió no insistir y agregó:   
  
-Bueno... entonces me voy - y se acercó a besarla, sin embargo, ella lo recibió con un tibio beso de despedida.   
  
Lena caminó sin rumbo fijo hasta que se dio cuenta de que había llegado a un parque, se acercó a los columpios y se sentó a meditar lo ocurrido. Cada minuto se sentía más confundida. Por su cabeza pasaban imágenes sobre su novio, sus amigas, sus padres, Yulia... esta última le preocupó más, pues gran parte de su confusión se debía a ella. Mientras meditaba todo esto, comenzó a caer una tremenda lluvia. La gente corrió a buscar refugio con excepción de la pelirroja, quien parecía estar tan metida en sus pensamientos que ni siquiera notaba lo que ocurría a su alrededor. En lo único en que podía pensar era en la actitud de Yulia ese día, no lo podía creer, la chica estaba completamente cambiada y ella se sentía culpable por todo, especialmente por las palabras terribles que le había dicho en su casa. La escena se repetía una y otra vez en su cabeza, lo peor del caso, al menos eso sentía Lena, es que no sentía ninguna clase de aberración para lo que descubrió de Yulia, al contrario, era como si la comprendiera. No entendía, era una chica con una vida perfecta y en dos días Yulia Volkova había vuelto su mundo de cabeza. Cerró los ojos por un instante, lo único que deseaba era que al abrirlos ella apareciera en su habitación y todo hubiera sido un mal sueño, pero estaba conciente de que no era posible, todo había ocurrido y era su culpa. Lágrimas comenzaron a brotar de sus ojos, lágrimas que se confundían con el agua de lluvia que mojaba su rostro. Súbitamente dejó de sentir el agua cayendo sobre su cuerpo, abrió los ojos de golpe al sentir una mano sobre su hombro, dio un pequeño brinco y volteó a ver a la persona tras de ella... era Yulia, quien la veía con un poco de preocupación y sorpresa...  
  
-Pero... ¿por qué estás aquí mojándote? ¡Te puedes enfermar! - dijo Yulia colocándose frente a ella. Lena, aún sorprendida por la tremenda casualidad, titubeó antes de contestarle  
  
-Nada... bueno... solo reflexionaba acerca de mi vida - y bajó la mirada. Yulia, sin comprender aún, pudo notar cierta melancolía en sus palabras, esto preocupó en extremo a la pelinegra, quien la observó por unos segundos y notó que algo estaba mal.  
  
-¿Estabas llorando? - preguntó la pelinegra acercando su mano al rostro de Lena, como por impulso, la pelirroja volteó el rostro tratando de ocultar su estado.   
  
-No, no me pasa nada - Yulia retiró su mano, se puso en cuclillas para estar a la altura de Lena y cariñosamente tomó su barbilla en su mano.  
  
-No es cierto... algo tienes... ¿qué es lo que pasa? ¿Cortaste con tu novio? - Lena la miró, sonrió irónicamente y continuó   
  
-No... ¡¡Ojalá!! Jejeje… - y soltó una risilla triste. Yulia, aún más preocupada por aquella reacción, se dio cuenta que había la posibilidad de que estuviera así por el desplante que ella le había hecho ese día, la idea la paralizó. Bajó su mano y la recargó en uno de sus muslos y por fin se atrevió a decir   
  
-¿Fue por lo que te hice hoy en la escuela? - Lena bajó la mirada nuevamente y no dijo nada. El corazón de Yulia se detuvo. Sí, era eso, estaba en ese estado por su culpa, nunca podría perdonárselo... Lena se había dado cuenta de su error, como bien dicen, el que calla otorga, así que inmediatamente quiso remediarlo   
  
-No... Cómo crees... me lo merezco por haberte tratado así antes... - dijo tratando de sonreír pero Yulia no le había creído en lo absoluto - la verdad es que...- la pelirroja dudó unos segundos y continuó - …quería disculparme por todo lo que ocurrió estos últimos días, desde lo que te hice en mi casa hasta el incidente en el pasillo, creo que debí haber hecho algo pero me acobardé… - y nuevas lágrimas comenzaron a brotar de sus ojos. Yulia no sabía qué hacer, quería abrazarla y decirle que todo estaba olvidado, pero a la vez sentía que no debía hacerlo, Lena estaba prohibida para ella y el simple gesto daría falsas esperanzas a su ya desilusionado corazón, aún así, confió en lo que dictaba su alma y le dijo:   
  
-Estás toda mojada... mi casa está cerca de aquí, si quieres, vamos, te invito una taza de café caliente - Lena subió la mirada y la observó un poco dudosa e intrigada. No sabía qué contestar, el gesto la conmovió, a pesar de todo lo que le había hecho a esa chica, ella seguía ofreciéndole su amistad.   
  
-Está bien, muchas gracias - contestó la pelirroja con una sonrisa tímida. Yulia le brindó su mano y la ayudó a levantarse del columpio, después la guió corriendo hasta su casa. Al llegar, Yulia metió la mano en su bolsillo para sacar las llaves para abrir la puerta de su casa, nerviosa, introdujo la llave en la cerradura, abrió y se apartó de la puerta para darle el paso a Lena, que tenía la vista fija en el suelo... no se atrevía a mirarla a los ojos.

-Gracias - dijo la pelirroja y se encaminó hacia la estancia de la casa. Yulia la guió a su habitación para buscar ropa seca para cambiarse y algunas toallas. Durante el camino, Lena se dio cuenta de que la casa no era muy ostentosa ni grande pero se notaba un gran calor de hogar. Por donde volteara veía fotos de la pelinegra chica y su familia, sentía cierta emoción en su corazón que le parecía inexplicable y a la vez, inconscientemente, la hacía sonreír. En la habitación, la anfitriona comenzó a hurgar entre su ropa observando cada prenda para ver si alguna le quedaba a Lena y que también fuera de su agrado. Por fin, encuentra un sweater azul marino y unos pants casi del mismo color, sonríe satisfecha y voltea a ver a Lena, la cual sigue observando las fotos colocadas en el buró.  
  
-¿Qué te parece esto? - dijo la pelinegra haciendo que Lena volteara   
  
- Sí, muchas gracias - dijo esbozando una gran sonrisa. Le dio las prendas y agregó  
  
-Me voy a salir para que te puedas cambiar, ahora vuelvo - y salió de la recámara.   
  
Ya fuera, Yulia seguía teniendo ciertas dudas con respecto a la actitud que había tomado Lena, no sabía qué pensar, pero sus nervios estaban a flor de piel. Mientras tanto, Lena dentro de la recamara se cambiaba la ropa mojada por la seca. Cuando terminó, giró despacio el picaporte de la puerta y se asomó con cuidado al pasillo donde la esperaba la otra chica, ella la vio y preguntó:   
  
-¿Lista?  
  
-Sí - respondió la pelirroja.  
  
-Bien, vamos a la sala en lo que preparo el café   
  
Las dos chicas bajaron, Yulia acomodó a Lena en el sofá de la sala y después se encaminó a la cocina a preparar el café, el cual estuvo en pocos instantes, lo sirvió en dos tazas y los llevó a la sala junto con un tarro de azúcar. La pelinegra ofreció la taza y la invitada aceptó con una sonrisa. Yulia se sentó en el sillón frente al de Lena y comenzó a beber su café. La pelirroja sólo observaba la taza entre sus manos, no se movía, estaba muy seria y eso preocupó a la otra chica que la miraba de reojo. El silencio reinó en la salita. A lo lejos solo se podía apreciar el "tic tac" del reloj de pared que estaba en un extremo del lugar... por fin, Lena rompió el silencio  
  
-Emmm... muchas gracias por todo, mi comportamiento contigo no merece esto...   
  
-Ya te dije que olvidemos eso, volvamos a empezar como si NADA hubiera pasado  
  
-¿Nada? ¿Segura? - dijo Lena levantando la mirada y poniendo la taza del café en la mesita - La verdad, no quisiera olvidar algo... - Se levantó de donde estaba y se acercó a Yulia, la cual no tenía idea de lo que la pelirroja hacía - He estado pensando en lo que me dijiste en mi casa...  
  
-Eso es lo que quiero que olvides - la interrumpió Yulia - quisiera tener tu amistad y creo que eso interferi... - Lena no la dejó continuar poniendo su dedo índice en los labios de la pelinegra.  
  
-Déjame hablar, ¿si? - Solo afirmó con la cabeza, estaba tan nerviosa que no podía pensar con claridad ante esa situación. Lena se acercó aún más a Yulia, retiró su dedo de sus labios y continuó  
  
-No sé porqué, pero a partir de ese día, no he parado de pensar en ti... - Yulia estaba totalmente paralizada... ¿estaría soñando? era muy probable, pues el amor de su vida le estaba diciendo que no paraba de pensar en ella... Lena se acercó más a la otra chica, lo que hizo que el corazón de ésta estuviera a punto de salirse desbocado de su pecho… - Y... no me eres indiferente... - continuó Lena ya peligrosamente cerca. La respiración de Yulia estaba muy acelerada, y no sabía qué hacer o cómo reaccionar... todos sus pensamientos se esfumaron cuando de un instante a otro sintió los labios de Lena en los suyos... no podía pensar, simplemente obedeció a sus sentimientos y a sus impulsos y ella también la besó, cuando inesperadamente Lena se separó de ella violentamente.  
  
-¿¿¿Qué demonios estoy haciendo??? - dijo la pelirroja llevándose las manos a la cara y levantándose rápidamente para inmediatamente después salir corriendo de la casa. Yulia seguía pasmada por aquel acontecimiento y hasta cierto punto le costó trabajo "regresar a la Tierra"  
  
-.... no, ¡¡¡espera!!! ¡¡¡Lena!!!! - y salió corriendo tras de ella. Lena, corriendo al máximo por las calles llorando y Yulia tras ella tratando de aclarar su mente... al fin la alcanzó y la sujetó fuertemente del brazo.  
  
-¿Qué es lo que pasa contigo?  
  
-¡No sé! ¡Suéltame! ¡Déjame ir!  
  
-¡NO! no lo haré hasta que me digas qué demonios pasa...  
  
-¡¡Suéltame!!"  
  
-¡¡NO, dime qué es lo que pasa!!"  
  
-¡¡¡¡Pasa que creo que te amo, eso es lo que pasa!!!! ¿¿Contenta?? - dijo Lena rompiendo en llanto y derrumbándose cayendo de rodillas sobre el pavimento mojado. Yulia se quedó anonadada ante la confesión de la chica. No sabía qué hacer ni cómo reaccionar, una parte de su ser le decía que la abrazara y le dijera que todo estaba bien, que cuidaría de ella, pero por otro lado pensaba que ésta chica tenía una vida, una reputación, no podía ser posible que de la noche a la mañana cambiara todo tan fácil, dudaba de la sinceridad de Lena, y temía que todo fuera otra broma más para burlarse de ella. Yulia suspiró y se arrodilló frente a Lena, puso sus manos sobre los hombros de la otra chica para tratar de calmarla.  
  
-Tú no me amas - comenzó a razonar con la chica - tú tienes un novio que te quiere y yo soy una chica con la cual apenas haz cruzado palabra - Lena levantó el rostro, la pelinegra prosiguió - no sé qué es lo que está pasando, ni por qué dijiste eso, pero estoy segura de que no me amas… - Yulia sonrió tristemente – tal vez hasta pueda ser otra broma cruel ... - La pelirroja quedó pasmada con tales palabras.  
  
-Yo… yo… no… - tartamudeaba de la impresión. Yulia rió ligeramente, movió la cabeza y ayudó a Lena a levantarse – en verdad no sé qué me pasa, no estoy jugando contigo, no podría… - la pelirroja se abalanzó sobre el cuerpo de la otra chica y la abrazó con todas sus fuerzas. Yulia a pesar del asombro y las ganas de corresponder el gesto, ni se inmutó.  
  
-Será mejor que te acompañe a tu casa – dijo la pelinegra retirando los brazos de Lena de su cuerpo – Lo mejor es que llegues a tu casa, te bañes y duermas. Mañana verás las cosas distintas- Lena la vio con tristeza, sabía que no había creído su confesión y era justo que dudara de ella después del mal trato que le había dado.  
  
-No te preocupes, puedo ir sola…- Lena dio media vuelta y comenzó a caminar. Yulia no sabía si seguirla o mejor dejarla sola, todo esto la tenía muy confundida, por una parte su corazón deseaba que lo que la pelirroja le dijo fuera verdad pero por otro lado su cabeza la hacía dudar de la sinceridad de sus palabras. No tenía absolutamente ninguna razón para creerle pero aun así algo en su interior le decía que la chica estaba siendo sincera. Lena ya estaba a unos cinco metros de distancia cuando paró en seco y alzando la voz, dijo:  
  
-Tú no sabes lo que hay dentro de mi corazón ni de mi mente… no puedes saber lo que pienso y siento… así que, por favor, no me digas lo que debo de creer – Terminando esa frase, retomó su camino y desapareció en el horizonte.  
  
La pelinegra chica, estática en aquel punto, no analizaba con claridad las últimas palabras que Lena le había dicho. Confundida, ofuscada y triste regresó a su casa.  
  
Milagrosamente había comenzado otro día, el sol acariciaba el rostro de la chica con cabello largo y rojo haciéndola despertar. La noche que había pasado fue nefasta, no había podido conciliar el sueño, el dolor de cabeza causado por el llanto prolongado era el culpable de su insomnio. Se levantó, se estiró y se dirigió al baño, ya frente al espejo, apreció el demacrado rostro, en sus ojos estaba el rastro de miles de lágrimas liberadas por el sufrimiento que aún invadía su pecho. Se metió a bañar moviéndose casi por inercia, salió, se vistió y se arregló para irse inmediatamente a la escuela, haciendo caso omiso a su madre que le reprochaba que no había tomado su desayuno. Como era de esperarse, llegó al colegio muy temprano, se situó en el lugar de siempre, cruzó los brazos recargándolos en la banca para después dejar descansar sobre ellos su pesada cabeza. El sentimiento agotador de tristeza la estaba invadiendo de nuevo y los ojos se le llenaron de lágrimas, pero se contuvo, ya no quería estar así, debía ocuparse de esa situación y enfrentar el “problema” de una buena vez, optando así por demostrarle a Yulia lo mucho que la amaba y no descansaría hasta lograr convencerla. Su plan iniciaría desde ese mismo instante. Miró su reloj, faltaban 20 minutos para que la clase iniciara, por lo que tenía tiempo suficiente para comenzar a planear la estrategia correcta y llegar al corazón de la hermosa pelinegra.  
  
Yulia, sin embargo, estaba retrasada y llegaría tarde al colegio, salió corriendo de su casa atragantándose con un pan con mantequilla que se había llevado a la boca entero, tomó el autobús y minutos después aparecía corriendo a través de los pasillos de la escuela, hasta que por fin llegó al salón… desafortunadamente, la clase ya había empezado, y el maestro que le tocaba a esa hora era un gruñón pesado y no la había dejado entrar. Por la ventanilla había visto a Lena, no se veía nada bien, tenía los ojos hinchados por tanto llorar, le partió el alma verla así. Se sentó recargándose en el muro contrario a la puerta del salón para esperar a que la hora finalizara y poder entrar. Miró el reloj, solo había llegado cinco minutos tarde, así que faltaban cuarenta y cinco minutos para que la clase acabara. Respiró hondo queriendo detener el nudo que se le había formado en la garganta al saber que Lena estaba herida por lo que acababa de pasar el día anterior, recargó su cabeza en la pared y cerró los ojos, trataba de relajarse cuando repentinamente la puerta del aula se abrió, Yulia abrió los ojos para ver quién salía del salón, un escalofrío recorrió su espalda al ver que era Lena la que salía y se dirigía a ella.

-¿Otra vez tarde? – dijo Lena sentándose al lado de la sorprendida chica.  
  
-… Sí… - dijo tratando de asimilar la actitud de la pelirroja chica. Viéndola de cerca podía afirmar que, como lo había notado antes, tenía los ojos hinchados de tanto llorar, además de reflejar en su mirada una tristeza profunda.   
  
-Luego te paso los apuntes, aunque solo estamos haciendo un par de ejercicios que seguramente ya sabes hacer, y si no, yo te los explico encantada… lo que sea para estar cerca de ti…   
Yulia había quedado totalmente paralizada ante aquellas palabras, su cara lo había expresado todo, tenía un gesto de sorpresa y extrañeza al mismo tiempo, Lena, obviamente, notaba que el objetivo que se había propuesto en primera instancia se había cumplido. Exponiendo su mejor sonrisa, se levantó y se dirigió al salón, dejando a la pelinegra chica pasmada.  
  
Los cuarenta y cinco minutos pasaron volando. El sonido del timbre que indicaba el fin de la sesión hizo despertar a Yulia de su interminable lista imaginaria de lo que estaría pasando en la cabeza de Lena. Se levantó tambaleando, se sacudió la falda, recogió sus cosas y se dispuso a entrar al salón, al abrir la puerta, con lo primero que se topó fue con la mirada coqueta de Lena. Sonrojada, dirigió su vista al suelo intimidada por la bella mujer. Así, con los ojos puestos en el mosaico del aula, partió rápidamente a su lugar.  
  
Afortunadamente para Yulia, la hora de la salida había llegado, ahora podría irse a su casa y escapar del constante acoso de Lena; si seguía un momento más así, no podría soportarlo y se abalanzaría a ella abrazándola para decirle que ella también la amaba. Fugazmente recogió sus cosas y a paso veloz se encaminó al baño. Ya en aquel recinto, se lavó las manos y se acomodó el cabello. Cuando apreció en el reflejo que estaba conforme con su aspecto, tomó sus cosas y giró hacia la puerta queriendo salir de allí, pero al voltear, Lena estaba frente a ella.  
  
-¿Podemos hablar? – Dijo Lena acercándose a ella, poniendo a la otra chica al borde del nerviosismo.  
  
-Eh… no puedo, tengo prisa – Agregó Yulia queriendo abrirse paso con el hombro izquierdo, pero la pelirroja muchacha la sujetó fuertemente de los brazos y la acorraló contra la pared, tirando sus cosas al suelo. Lena acercó su boca al oído de la perturbada chica murmurándole:  
  
-… te amo… ¿cómo te lo puedo demostrar?... – Dicho esto, alejó su rostro un poco para poder mirar a Yulia a los ojos, ésta no se podía mover, en parte, los traicioneros nervios se habían dejado notar, por otro lado, se derretía de amor por esa chica y tenerla así de cerca encendía dentro de ella toda la pasión que durante tanto tiempo había reprimido por ser un “amor prohibido”, pero enseguida la idea de ser una broma pesada de larga duración atravesó su mente y aferrada a este pensamiento, logró reunir la suficiente fuerza para aventar a Lena.  
  
-Aléjate de mí… no quiero que me lastimes más, ya te dije que no caeré en tu estúpida broma, no soy tan idiota como pensabas. – Acto seguido, levantó sus cosas y se fue dejando a Lena hecha un mar de lágrimas nuevamente.  
  
  
Ya en su casa, Yulia cavilaba en lo que había estado pasando con respecto a Lena, ella creía que era una broma, pero el aspecto de Lena le indicaba todo lo contrario, su mirada triste, sus ojos hinchados provocado por un doloroso llanto, la promesa de explicarle los ejercicios hechos ese día… nada congeniaba con la idea equivocada que tenía, “Puede ser que en verdad sienta eso por mí”, pensaba mientras admiraba el blanco techo de su habitación, “no… ¿cómo podría ser posible?... bueno, ¿y porqué no?”, hasta que poco a poco se fue quedando dormida. Como tenía el sueño pesado, jamás advirtió los gritos de su mamá indicándole que la cena estaba servida, tampoco sintió la zarandeada que su progenitora le había dado, la cual, optó finalmente por dejarla dormir. Eran aproximadamente las nueve de la noche y la pelinegra joven seguía en los brazos de Morfeo en un profundo sueño, que nadie, hasta ese momento, la había podido apartar.   
  
Repentinamente, una cabeza con roja cabellera se asomaba por la ventana de la habitación de la dormilona chica. Era Lena, que echando un resuelto vistazo dentro del aposento de Yula, se encontró con la sorpresa de que estaba dormida. En caso de encontrarla despierta, solo abandonaría la carta y se iría corriendo, lo mismo haría si no se hubiese encontrado, solo que la dejaría encima de la cama… pero no había contado con que estuviera en ese estado. Con extremo cuidado entró al recinto procurando no despertarla, de puntillas se dirigió al buró que estaba junto a la cama y dejó la carta encima de éste. No pudo evitar observar la paz con que dormía Yulia, con suma cautela se sentó en la orilla del lecho al lado de ella. Una oleada de ternura la invadió al verla así, frágil, serena… hermosa. Con dos dedos apartó un travieso mechón que invadía el rostro de la pelinegra. Suspiró  
  
-Si tan solo me creyeras… todo sería diferente y ambas seríamos felices - dijo en un hilo de voz.   
  
Una solitaria lágrima comenzaba un recorrido por su mejilla. La mano que había utilizado para retirar el cabello de la cara de Yulia, había actuado por voluntad propia yendo hacia el semidesnudo hombro de la chica, haciendo de éste un punto de partida para recorrer suave y lentamente con la yema de sus dedos el brazo entero, acto seguido, se inclinó sobre el lindo perfil acercando sus labios a los de ella, iba a besarla, pero se contuvo cuando el inmenso nudo en su garganta se había desatado comenzando un trágico llanto, se apartó de la pelinegra llevándose las manos al rostro y recargándolos sobre sus muslos. Procuraba no ser muy escandalosa, pero no lo podía evitar, al fin trataba de tranquilizarse cuando Yulia despertó, adormilada aún, miró extrañada la escena que se estaba representando en ese momento y casi al instante comprendió todo. Lena no había notado que Yulia había despertado, así que ésta optó por hacerse la dormida. Cerró los ojos y adoptó la posición anterior. La pelirroja chica, recuperada ya de su inusitado llanto, apartó con la manga de su chamarra el río formado en sus pómulos y se dirigió a Yulia de nuevo.  
  
-Sé que no es justo que haga esto sin tu consentimiento, pero creo que no me dejarás otra opción y no habrá otra oportunidad como esta, perdóname… - susurró Lena mientras se acercaba nuevamente al rostro de Yulia.   
  
Estaba ya a unos escasos dos centímetros de los labios de la chica a quien amaba. Su respiración se tornó acelerada, empezó a temblar, la temperatura de su cuerpo también se elevó sintiendo una oleada de calor en la cabeza. Cuando por fin pudo sentir un leve roce, un intenso recorrido de electricidad atravesó su espalda. Vibrando aún, besó con cuidado el labio inferior de Yulia, hasta que en ese preciso instante sintió que aquellos bordes carnosos se movían respondiendo a su beso. Estremecida por la inesperada respuesta se separó de golpe, mirándola asombrada, asustada porque la había atrapado en su pequeña travesura. Incrédula, se levantó de la cama tartamudeando, tratando de explicar lo que estaba pasando. La ahora despierta chica, tranquilamente se incorporó de la cama sentándose al filo de ésta contemplando algo divertida el ataque de nervios que Lena estaba sufriendo, pues no paraba de hablar. Yulia, en realidad, no ponía atención a todo lo que decía la pelirroja, solo se limitó a tallarse los ojos y esbozar un cansado suspiro mientras se estiraba. Se puso de pie y se dirigió a donde Lena, se le interpuso quedando frente a ella, la cual no detenía su explicación con su vista fija al suelo.  
  
-Perdón, Yulia, no sabía lo que hacía, te juro que no volverá a pasar, pero tú sabes que…  
  
-Shhh…

Y abrazándola por el cuello la besó. Lena, atónita por lo que estaba pasando, no sabía qué hacer, si besarla también o seguir dándole toda clase de excusas explicando el motivo por el cual ella estaba ahí, pero sentir los labios de Yulia besando los suyos, hizo que su mente se pusiera en blanco y siguiera sus impulsos ciñéndola de la cintura para corresponder ese beso con todo el ímpetu que almacenaba en su corazón.   
  
Yulia comenzó a acariciar los hombros y la espalda de Lena, mientras que ésta la empujaba quedamente hacia la cama. Al sentir que habían llegado al mueble, la joven pelirroja condujo a la otra chica a acostarse, quedando Lena sobre Yulia. No habían parado de besarse, ni tampoco habían abierto los ojos. No existía nadie, solo ellas y el enorme amor que las unía. Lena llevó sus manos al torso de la pelinegra, acariciándola, levantado así la playera que traía puesta y dejando al descubierto su abdomen, siguió besándola… dudó un momento si debía continuar, pero la incertidumbre desapareció cuando oyó decir a Yulia entre su agitada respiración: “…no te detengas…”, entonces reinició sus caricias desde el despojado vientre hasta llegar donde había quedado la playera. Con la suavidad de un algodón, deslizó sus manos hacia los senos, haciendo que la estorbosa prenda estuviera casi en el cuello de su poseedora. Con un ágil movimiento, la misma Yulia se deshizo de ésta, quedando desarropada del tórax, y volviendo a abrazar a Lena, reinició sus besos. Era su turno. Con un dejo de desesperación, bajó el ziper de la sudadera de la chica pelirroja, introduciendo sus manos en los hombros de ésta para quitárselo por completo. Por más que hacía y trataba de tirar al suelo aquella ropa, no podía, acción que provocó que Lena soltara una pequeña risita, e incorporándose sosteniéndose en sus rodillas, se quitó la sudadera. Yulia no la había dejado recostarse de nuevo, pues siguió abrazándola. Yulia estaba sentada bajo las piernas abiertas de Lena, la cual se encontraba arrodillada y así, siguieron en el ritmo acelerado de sus caricias. Esta nueva posición le había encantado a Lena, pues de esta manera podría explorar la espalda desnuda de su amada, recorrerla lentamente con sus dedos, saborear su piel y respirar el aroma que desprendía. Momentáneamente sintió que las manos de Yulia se introducían debajo de su blusa acariciándola y buscando el broche de su bra para abrirlo y quitárselo junto con la blusa. El nerviosismo de Yulia se había dejado notar nuevamente, pues, la aferrada prenda no tenía la más mínima intención de separase de su dueña, la cual, se alejó un poco para por fin quedar al igual de su pareja, la observó con unos ojos llenos de ternura y por fin se quitó la blusa que con tanta ansia Yulia trataba de liberarla. La pelinegra sonrió inconscientemente, había soñado tanto estar con Lena, que la amara como ella lo hacía, pero nunca imaginó llegar a ese punto. La chica frente a ella era tan hermosa y perfecta que la había dejado sin aliento, no podía mover ni un músculo, sólo la contemplaba sintiendo un gran temor de que todo fuera un juego cruel de su imaginación y que si siquiera respiraba todo se esfumaría al instante. Lena rodeó el cuello de su amada con sus brazos y la besó apasionadamente mientras acariciaba su espalda con una mano y con la otra jugaba con el cabello detrás de su nuca, acciones que mandaban shocks eléctricos a lo largo de la espalda de Yulia, quien, casi por reacción, la abrazó y comenzó a recorrer la espalda desnuda con sus manos hasta llegar a su cintura la cual rodeó con sus brazos y llevó a la pelirroja consigo a la cama. Con un hábil movimiento, la pelinegra giró sus cuerpos quedando ahora ella sobre la otra chica. Sonrió malévolamente y comenzó a besar el cuello de Lena. Súbitamente la pelirroja empujó a Yulia y ésta se separó de ella.  
  
-Yulia espera – dijo la pelirroja entre pasmos   
  
-¿Qué pasa?- dijo la otra chica confundida y sorprendida a la vez.  
  
-No puedo hacerlo…  
  
-¿Por qué no? Dijiste que me amabas…- la expresión de Yulia súbitamente cambió a una de dolor y se incorporó – entiendo… esto sigue siendo parte de tu broma verdad sólo querías ver hasta dónde era capaz de llegar…- dijo con la voz entrecortada y se sentó al filo de la cama – que idiota soy- se dijo a si misma pasando una mano a través de su cabello. Lena rápidamente se incorporó hincándose en la cama y la abrazó por detrás.  
  
-Yulia te amo – dijo Lena desesperada con temor de que todos sus esfuerzos hayan sido en vano. La otra chica aventó los brazos que la rodearon y se levantó de la cama rápidamente.  
  
-¿Entonces qué demonios pasa?- preguntó la pelinegra muy exaltada. Lena agachó la mirada, se levantó de la cama y recogió sus ropas del suelo. Se vistió y metió la mano en el bolsillo de su chamarra.   
  
-Antes de venir aquí no planeé llegar a tanto – Lena comenzó a llorar – No puedo hacerlo porque aún estoy comprometida con otra persona, entiéndeme por favor que no puedo traicionarlo, aún debo resolver ese asunto- la pelirroja tomó la mano de la otra chica, la extendió y colocó la carta en ella – Sólo había venido a dejarte esto, léela y date cuenta de que lo que siento por ti es real, no estoy jugando contigo…- le dio un rápido beso en los labios y corrió hacia la ventana. Yulia estaba tan confundida y asombrada que no pudo moverse hasta que Lena ya se había marchado. En ese momento corrió a la ventana y vio como el amor de su vida se perdía entre las sombras de la noche. Volteó hacia la carta en su mano, la examinó un poco y comenzó a leerla.  
  
Al otro día en la escuela, Lena se encontraba en su casillero sacando algunos libros que necesitaba para la tarea cuando sintió una presencia aparecer detrás de ella.   
  
-Vaya al fin te encuentro.  
  
La pelirroja volteó y dio un salto hacia atrás al ver a su novio parado frente a ella con una expresión no muy amigable.   
  
-¿Dónde rayos te haz metido? Te he estado llamando y buscando y no apareces por ningún lado – dijo el muchacho en tono molesto.  
  
-Lo siento, es que he estado un poco ocupada – respondió Lena algo asustada. El joven la observó detenidamente y se acercó a ella. La chica se sentía muy incómoda con esa actitud y abrazó fuertemente el libro que traía entre los brazos.   
  
-¿Por qué me evitas? – dijo con ese tono peligroso el cual Lena conocía muy bien como un ataque de celos.  
  
-Tenemos que hablar pero en otro lugar- La pelirroja dijo bajando un poco la mirada. El muchacho la tomó fuertemente del brazo y la jaloneó un poco provocando que ella tirara el libro.  
  
-Andas con otro verdad- dijo en un arranque de cólera.   
  
-Simplemente me di cuenta que el cariño que te tengo es sólo de amistad…. Yo amo a otra persona- Lena estaba muy asustada, conocía bien a su novio y sabía que su reacción no sería nada buena.  
  
Mientras tanto, Yulia iba caminando por uno de los pasillos dirigiéndose hacia los casilleros un tanto distraída. Pensaba en la carta que Lena le había entregado y en los acontecimientos de la noche anterior. Todo era muy confuso y ya no sabía ni en qué creer, por eso había tratado de evitar a toda costa cualquier tipo de comunicación Lena durante todo el día, ni siquiera era capaz de voltear a verla. Necesitaba tiempo para pensar y si tenía algún tipo de contacto con la pelirroja seguramente sucumbiría a sus sentimientos y el corazón la traicionaría dejándola nuevamente vulnerable. La joven pelinegra perdió su concentración al escuchar una discusión del lugar a donde se dirigía.  
  
-¡No puedes hacerme esto! – escuchó una voz masculina gritar.  
  
-Discúlpame pero no puedo evitarlo, nadie manda al corazón. No sabes cuánto sufrí para aceptarlo. Simplemente me enamoré- reconoció la voz como la de su amada niña y corrió hacia los casilleros. Cuando llegó sintió que su sangre se enervaba al ver a Vladimir acosando a Lena.   
  
-¡Eres una traidora!- Vladimir comenzó a sujetar los brazos de la joven cada vez con más fuerza hasta que ella empezó a gritar y llorar. Estaba como loco, la rabia lo consumía y parecía incontrolable. De pronto sintió un fuerte golpe en la espalda lo que lo hizo soltar a Lena y después un empujón que lo desequilibró un poco. Volteó y cual fue su sorpresa al ver a Yulia parada frente a él con un libro en las manos y una mirada de odio que lo intimidó un poco.  
  
-¡Déjala en paz! – Gritó la pelinegra – ¡No tienes ningún derecho a lastimarla!  
  
-¡No te metas en lo que no te importa enana!- El joven empujó a Yulia y ella dio un paso para atrás del impulso -¡Es mi novia y hago con ella lo que se me pegue la gana!- ahora tomó el brazo de Lena y la jaló hacia él, ella trataba de liberarse pero el chico era demasiado fuerte.  
  
-Ella no es de tu pertenencia así que déjala en paz – Yulia se abalanzó contra el joven con todo su cuerpo logrando tirarlo. Vladimir se levantó y se dirigió hacia la chica que acababa de atacarlo.   
  
-¿Qué te pasa?- La tomó por el cuello de la blusa –Acaso crees que con esa nueva actitud me vas a asustar, aunque te hagas mil cambios sigues siendo la misma niña mediocre y cobarde que todo el mundo pisotea, así que deja de tratar de hacerte la valiente que no te queda.  
  
-Y tú eres un maldito cobarde que abusas de las chicas indefensas. A ti nunca te ha importado Lena, solamente la utilizaste para mantener tu popularidad – Lo observó con una mirada llena de odio – Tu nunca valoraste lo maravillosa que es y no supiste mantenerla a tu lado. No sé cómo es que te tiene tantas consideraciones- El muchacho lleno de rabia la golpeó contra los casilleros.  
  
-¡Yulia!- gritó Lena asustadísima -¡Déjala, el problema es conmigo!- la chica suplicaba. Para este momento una pequeña multitud ya se había formado alrededor del trío, todos estaban asombrados de los acontecimientos.  
  
-Fuiste tu verdad- El joven volvió a golpear a Yulia contra el casillero - ¿Qué le hiciste? ¿la embrujaste?   
  
-¡No sé de qué diablos hablas! ¡Yo no he hecho nada!- la chica respondió tratando de safarse de las manos del joven.   
  
-Me das asco- Vladimir la aventó contra el suelo y se marchó del lugar indignado y furioso. Lena corrió hacia donde estaba su amada y se hincó junto a ella llorando.  
  
-¿Yulia, por qué lo hiciste? – en ese instante la abrazó con todas sus fuerzas, como si se le fuera la vida en ello.  
  
-¿De qué sirve amar a alguien… si no puedes defenderlo?- La otra chica sonrió y devolvió el gesto. Toda la multitud quedó boquiabierta, no creían lo que estaba pasando. En eso, Lena ayudó a Yulia a levantarse apoyándose en ella.

-¡Lena, aléjate de ese fenómeno!- dijo una de sus “mejores” amigas jalándola del brazo. La pelirroja no tuvo tiempo de reaccionar y fue aventada lejos de su amada. Su grupito de amigas rodeó a la pelinegra quien se apoyaba en el casillero.  
  
-¿Quién te crees para estar con esas confiancitas?  
  
-¡Aléjate de nuestra amiga o te irá muy mal!- Otra chica se acercó amenazante. Yulia sintió sus brazos sujetos, eran otras dos chicas que la tenían agarrada. Volteó a ver a cada una de ellas, eran 4 jóvenes perfectas desde la punta de los pies hasta el último cabello, con expresiones seguras pero con miradas frías llenas de desprecio.  
  
- Creo que tanto fijador en la cabeza ya les entiesó el cerebro – Yulia sonrió confidente – Si realmente fueran amigas de Lena la comprenderían, la ayudarían no que sólo son una bola de frívolas egoístas que sólo la buscan para subir su raiting de popularidad- En ese instante la primera chica le dio una fuerte cachetada, la pelinegra hizo una ligera mueca de dolor y volteó a verla directamente a los ojos con una mirada amenazante sin perder la sonrisa que había dibujado desde un principio.  
  
- ¡Deja de reírte fenómeno! – La joven estaba realmente enfurecida – Voy a quitarte esa maldita sonrisa del rostro- Alzó su mano para golpear nuevamente el rostro de Yulia cuando sintió que algo la detenía a efectuar la acción.  
  
- ¡Ya déjenla! Yulia no les ha hecho nada – Lena sujetó a la chica del brazo y la volteó para tenerla de frente.  
  
- ¿Qué te pasa Lena? – La otra joven estaba sorprendida de la actitud de su amiga - ¿Acaso vas a defender al fenómeno? No puede ser que ahora sea tu amiga.  
  
- Ella es más que eso…   
  
- ¿Te volviste loca? ¡Es una chica! – la chica dijo con un gesto de desagrado.  
  
- ¿Y cuál es el problema? – Lena respondió furiosa -¿Sólo porque me enamoré de una mujer dejé de ser una persona?   
  
- ¡Por supuesto!- gritó una de las chicas que sujetaban a Yulia   
  
- ¡Eres un fenómeno igual que ella! – gritó la otra chica.  
  
- ¡Estás enferma! ¡Esa tonta te contagió! – gritó la cuarta chica.  
  
- ¿Enamorada? ¡Ja! – dijo la líder con sarcasmo – nadie podría enamorarse de esa cosa – señalaba a Yulia - Lo único que se puede sentir por esa criatura patética es ¡lástima!- comenzó a reír burlonamente.  
  
- ¡Cállate! – Lena le volteó la cara de una cachetada y después la empujó con todas sus fuerzas provocando que perdiera el equilibrio y cayera al suelo – ¡Ustedes jamás entenderán lo que sentimos! Está bien que sientan lástima, pero por ustedes mismas porque jamás sabrán lo que es amar verdaderamente, - Las otras chicas estaban muy sorprendidas ante la reacción de la pelirroja. Yulia aprovechó ese momento de distracción para safarse de ellas y colocarse frente a Lena como protegiéndola del posible arrebato que pudiera tener la chica en el suelo, conociéndola podía hacer cualquier cosa para dañarla.  
  
- Esto no se quedará así Katina – la chica en el suelo trataba de levantarse con ayuda de sus compañeras – ¡me las vas a pagar al igual que ese remedo de fenómeno! – Las cuatro jóvenes se retiraron lo más dignamente posible, pero para ese momento ya eran el hazmerreír de toda la escuela.  
  
- Mira qué miedo tengo- respondía Yulia con sarcasmo – Mejor váyanse antes de que les pegue la epidemia lésbica y luego quieran ligarse a sus primas- Toda la gente que se había reunido reía a carcajadas, todos odiaban a ese grupito y la lección que les habían dado era de lo mejor.   
  
- ¿Estás bien? – Lena preguntó a la pelinegra en un tono de preocupación - ¿No te hicieron daño?  
  
- No, estoy bien pero creo que te haz ganado unas buenas enemigas por mi culpa- Yulia estaba muy apenada y dirigió su mirada al suelo.  
  
- No te preocupes, no se atreverán a hacer nada, sé demasiado de ellas como para que se arriesguen a que hable – Lena dijo guiñando un ojo – Además, cualquier cosa es poca para demostrarte cuánto te amo.   
  
- Gracias- la pelinegra respondió con una sonrisa tímida.  
  
- ¿De qué? – Lena estaba algo sorprendida y confundida  
  
- Por defenderme y… - El color subió claramente a las mejillas de la pelinegra – aceptar ante todos que me amas.  
  
- Te prometí que te lo iba a demostrar, de una u otra forma tenía que convencerte – Lena sonrió y le dio un beso en la mejilla.   
  
- ¿y ahora qué? Supongo que la gente ya no va a respetarte igual, además perdiste a tus amigas y tu popularidad y… - Lena puso un dedo sobre la boca de Yulia   
  
- No te preocupes tanto por esas cosas. Como tú dijiste, ellas no eran mis amigas, es mejor estar lejos de gente como esa y además, la popularidad no lo es todo en la vida, prefiero mil veces estar contigo – La pelirroja se acercó al oído de su amada – pero si te refieres a qué vamos a hacer en este momento, ya terminó la escuela, mi casa está sola – terminó la frase en un susurro. Yulia volteó a ver a Lena quien le sonreía pícaramente.   
  
- ¿Me está invitando a su casa señorita Katina? Pero cómo si apenas nos conocemos – Le dijo la pelinegra jugando.  
  
- ¿Apenas nos conocemos? Y yo que creí que ya era tu novia – Lena cruzó sus brazos e hizo un puchero.  
  
-Está bien, acepto su invitación pero no respondo si terminamos con lo que empezamos anoche – Yulia rodeó a su novia por la cintura y le guiñó un ojo.

- Nadie se está quejando de absolutamente nada – Lena rodeó el cuello de Yulia con sus brazos y se inclinó dándole un beso en los labios sin importarle quien estuviera viéndolas. Para ella ya no existía nadie más y al fin ese vacío que sentía en su corazón se había llenado gracias al cariño que Yulia le había entregado, un amor puro, sin condiciones ni conveniencias. Al fin era feliz.